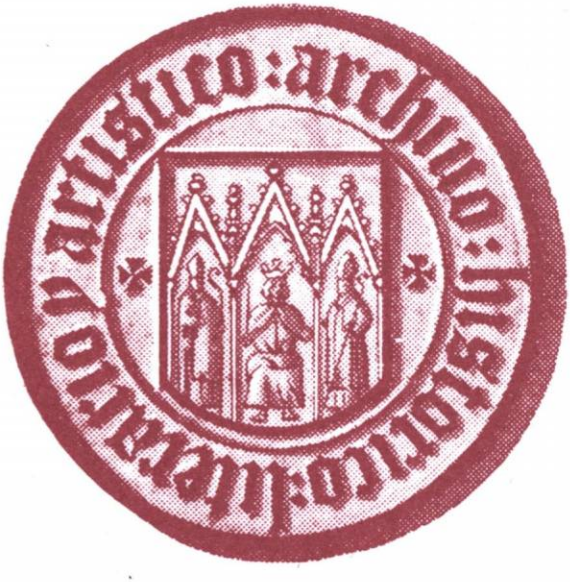
ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1990

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA
Directora: ANTONIA HEREDIA HERRERA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal SE - 25 - 1958 I.S.S.N. 0210 - 4067

Impreso en Artes Gráficas Padura, S.A. - Luis Montoto, 140 - SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

2.ª EPOCA
AÑO 1990

TOMO LXXIII
NÚM. 222

SEVILLA, 1990

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2.ª ÉPOCA

1990 ENERO-MARZO Número 222

DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCIÓN

MIGUEL ÁNGEL PINO MENCHEN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ISABEL POZUELO MEÑO

FRANCISCO MORALES PADRÓN
OCTAVIO GIL MUNILLA
ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ
JOSÉ M.ª DE LA PEÑA CÁMARA
VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO
JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ
PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ
ROGELIO REYES CANO
ESTEBAN TORRE SERRANO
ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ
JUANA GIL BERMEJO
ANTONIO MIGUEL BERNAL
CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1
TELÉFONO 422 28 70 - EXT. 213 y 422 87 31
41071 SEVILLA (ESPAÑA)

SUMARIO

ARTICULOS

Páginas

HISTORIA

CANO PAVON, José M.: *La personalidd científica de Manuel María del Mármol y su contribución a la introducción de la ciencia moderna en Sevilla* 3
JIMENEZ LOPEZ, Reyes: *Evolución económica del hospital del Amor de Dios (Sevilla)* 17
RIVAS ALVAREZ, José Antonio: *Epitafios sevillanos del siglo XVIII* 47
VIÑA BRITO, Ana: *Morón de la Frontera, señorío de los condes de Ureña* 75
KRAUEL HEREDIA, Blanca:*«El último refugio de las libertadades españolas». Testimonios ingleses sobre Andalucía en 1809* 95

LITERATURA

LAURENTI, Joseph L.: *Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566): Fondos raros de tema americanista (siglos XVI y XVII) localizados* 129

ARTE

QUILES GARCIA, Fernando: *La custodia de Santa María de la Mesa de Utrera y sus autores* 155
VILELA GALLEGO, Pilar: *San Bartolomé de Sevilla* ... 173

BAENA GALLE, José Manuel: *Dibujos arquitectónicos del siglo XVII. Una propuesta de atribución* 185
MORENO ORTEGA, Rosario: *El retablo de Jesús Nazareno de Osuna. Aportación a la obra de Pedro Roldán «El Mozo»* 191
FERNANDEZ MARTIN, Mª Mercedes: *Aportaciones a la obra de los arquitectos José Alvarez y Antonio M. de Figueroa* 199

MISCELANEA

PLEGUEZUELO HERNANDEZ, Alfonso: *Nuevos datos biográficos sobre el pintor Ignacio de Ríes* 207
GALINDO SAN MIGUEL, Natividad: *Una obra olvidada de Antonio Palomino en Sevilla* 213

LIBROS

Temas sevillanos en la prensa local 219

Crítica de libros

CALVO POYATO, José: *La Guerra de Sucesión*. Antonio Cruz Casado 231
SOLIS DE LOS SANTOS, José: *Sátiras de Filelfo (Biblioteca Colombina, 7-1-13*. Klaus Wagner 232
Catalogue of books printed in Spain and spanish books printed elsewhere in europe bifore 1601 now in the British Library. Klaus Wagner 233
RIOS SANTOS, A.R.: *Vida y poesía de Félix José Reinoso*. Juan Rey Fuentes 234
BARRIOS AGUILERA, Manuel: *Libro de los repartimentos de Loja*. Manuel González Jiménez 237

SAN BARTOLOME DE SEVILLA

Entre los templos sevillanos de fines del siglo XVIII, se encuentra la iglesia de San Bartolomé de Sevilla, uno de los más bellos y característicos de su época; pese a ello no es lo suficientemente conocido. Incluso en las escasas ocasiones en que es citado, la bibliografía tradicional incurre en errores cronológicos, estilísticos y de autor de las trazas.

I) EL EDIFICIO PRIMITIVO

Donde hoy se encuentra el templo de San Bartolomé, existió una mezquita, que en el siglo XIII concedió Alfonso X a los judíos. Con motivo del reparto de la ciudad el día 5 de agosto del año 1252, el rey Alfonso donó a la Iglesia Hispalense «todas las mezquitas cuantas fueron en tiempo de moros ... fueras tres mezquitas que son en la judería, que son agora sinagogas de los judíos» (1). Con esto los judíos vieron respetada su religión, contribuyendo a ser una parte importante de la ciudad, y llegando a ocupar la judería una extensión de 16 hectáreas (2).

Esta gran Alhamia estaba situada al lado este del Alcázar, separada del resto de la ciudad por una gran muralla, que correría en la actualidad desde el Alcázar por Santa Marta y Mateos Gago. En esta calle había una gran puerta que comunicaba con el resto de la ciudad, en donde hoy se encuentra el comienzo de la calle Rodrigo Caro. Subía la muralla hasta la iglesia de Santa Cruz, continuaba por Fabiola y Federico Rubio hasta San Nicolás. Recientemente al hacerse obras de restauración en la finca nº 1 de la calle Fabiola, ha aparecido parte de esta muralla. Frente a la iglesia de San Nicolás tuvo su entrada principal, que más tarde fue conocida como Arco de las Imágenes. Continuaba la muralla por Conde de Ibarra y proseguía por la Plaza de las Mercedarias para acabar uniéndose desde aquí con la muralla exterior de la ciudad.

---

(1) ARCHIVO CATEDRAL. Caja I, legajo 7, n.74.

(2) COLLANTES DE TERAN SANCHEZ, A.: *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*. Sevilla, 1977.

Poco tiempo iba a continuar el pueblo judío gozando de bienestar y libertad, pues en agosto de 1391, los cristianos alterados por la predicación del arcediano de Ecija, Fernán Martínez, se levantaron contra los judíos, dando muerte a más de cuatro mil (3), desapareciendo de esta manera el barrio judío como tal y pasando dos de sus sinagogas a convertirse en capillas dependientes de la Catedral, cuales son Santa Cruz y Santa María la Blanca o de las Nieves (4) y a la tercera sinagoga que les dio Alfonso X pasó el templo de San Bartolomé, situado entonces en la actual Plaza de las Mercedarias. Pese a no haber encontrado documentación que atestigüe la fecha en que esta tercera sinagoga fue arrebatada a los judíos, opinamos que sucedió en 1391, igual que las otras dos.

Desde la Reconquista de Sevilla, existía en la ciudad un templo con la advocación de San Bartolomé Apóstol. Esta iglesia estaba situada en la actual Plaza de las Mercedarias, por tanto cercana a la sinagoga. En el año 1402, el mayordomo de la iglesia, Pedro Ximénez, vendió a Juan Martínez, mayordomo de Sevilla, trece mármoles para las canales de las puertas del río «los dichos mármoles estaban puestos en las esquinas y en las paredes de dicha iglesia». De ahí deducimos que el antiguo templo estaba siendo derribado y por tal motivo ya había sido trasladada la parroquia a la sinagoga (5).

Siendo el primitivo templo de San Bartolomé de proporciones reducidas, al ser trasladado a la sinagoga ganó en amplitud. Se dejó de la misma forma que tenía, incluso fueron respetados numerosos letreros hebreos y aleluyas en sus puertas. Se le dotó de suntuosas capillas, la mayoría pertenecientes a la nobleza (6).

Al cabo de los siglos, el edificio fue experimentando el consiguiente deterioro, por lo que hubo que realizar restauraciones. Entre las más importantes, destacamos las verificadas en la segunda mitad del siglo XVII y primeros del XVIII, y que corren a cargo de diferentes maestros mayores del Arzobispado tales como Diego Antonio Díaz (7), José tirado (8), José Rodríguez (9), etc.

Dado el estado de desperfecto general del templo, se rumorea el derribo del mismo, con el fin de reconstruirlo de nueva planta, y durante el mes de septiembre del año 1722 son varios los maestros llamados con el fin de testi-

(3) BIBLIOTECA CAPITULAR Y COLOMBINA. Papeles varios. Tomo XXIX. Manuscrito 63-8-29.

(4) ARCHIVO CATEDRAL. Manuscrito 3-3-20.

(5) ARCHIVO MUNICIPAL DE SEVILLA. Papeles de Mayordomazgo. Año 1402, nº 107.

(6) ORTIZ DE ZUÑIGA. *Anales eclesiásticos y seculares de Sevilla*. T. III, pág. 270.

(7) ARCHIVO GENERAL DEL ARZOBISPADO. Sección Justicia-Pleitos. Legajo n.1.518, fols. n.2 y 132.

(8) Idem. fols. 62-63.

(9) Idem fol. 132.

moniar e intentar dar una solución. No parecen ponerse de acuerdo, pues mientras Silvestre Tirado, Leonardo de Figueroa, Marcos Sancho y Cristóbal Portillo Dávila optan por un arreglo; Diego Antonio Díaz, José Díaz, alarife, y José Rodríguez, se inclinan por el derribo (10).

En esta disyuntiva, y ante el estado ruinoso del edificio, nuevamente se requiere la presencia del maestro, con lo que el día 22 de agosto de 1778, comparece Pedro de Silva, acompañado del maestro mayor de carpintería Francisco del Valle, con el fin de apreciar, reconocer y ejecutar la obra que fuera preciso ejecutar (11). El proyecto de Pedro de Silva consistía en conservar los muros exteriores del edificio y rehacer los soportes formados por seis columnas y cuatro pilares de orden jónico. El proyecto de este maestro resultó demasiado caro (43.384 reales), por lo que se decide llamar a otro con el fin de poder cotejar opiniones, compareciendo el 19 de mayo de 1779 Antonio de Figueroa para opinar sobre lo proyectado por Silva (12). Antonio de Figueroa aprobó el proyecto de Silva, aunque propone suprimir la combinación de pilares y columnas, y puesto que la longitud del edificio era de 29 varas y media (unos 23 metros), la dividió en cuatro huecos de arco por medio de tres pilares en cada línea.

Este proyecto fue aprobado en julio de 1779, pero iniciadas las obras de restauración, el arquitecto propone derribar la iglesia «siendo muy poco o nada lo que se puede aprovechar de lo que se halla existente en esta antigua fábrica» solicitando un proyecto de nueva planta en su informe del día 26 de agosto de 1779 (13).

El edificio fue derribado en el dicho año de 1779 para construirlo de nuevo, por tal motivo no resulta posible hacer una descripción minuciosa del mismo. No obstante, ateniéndonos a las declaraciones de los diversos maestros que la visitaron, se puede llegar a concebir de la siguiente manera: Presentaba una planta de salón, muy semejante a la actual y de idéntica orientación aunque de menores proporciones. De las tres naves, la central era poco más elevada que las laterales, separadas en ambas líneas, en un principio, por cinco columnas de piedra blanca (14) de las que cuatro fueron sustituidas en el siglo XVII por otros cuatro pilares de material, dos junto al púlpito, en el lado del Evangelio y dos a los pies de la iglesia, junto al coro. Dichas columnas tenían basa, aunque «debajo de las solerías» como afirmó Silva en

(10) Idem fol. 152.

(11) ARCHIVO GENERAL DEL ARZOBISPADO. Sección Justicia-Pleitos. Legajo nº 1.939, fol. 3-8.

(12) Idem fol. 38-40.

(13) Idem fol. 53-55.

(14) Las columnas del primitivo templo las compró Juan Armero, apoderado del Marqués de Rivas, el día 27 de enero de 1787 para adornar una de las fuentes en el parque o Almadilla del río. A.G.A. Legajo 1.518, fol 78.

su informe, y sus capiteles eran labrados. En ambas naves existían suntuosas capillas pertenecientes a la nobleza, entre las que se encontraba Ntra. Sra. de la Alegría, haciendo pared con el presbiterio, para la cual en 1672 construyó Bernardo Simón de Pineda un retablo de borne y madera de cedro; y Pedro Roldán en esa misma fecha ajustó para los colaterales del mismo, varias esculturas, entre las que se encontraba una talla del rey Fernando III y otra de S. Ignacio de Loyola (en la actualidad en la Capilla Sacramental), ambas de siete cuartas de altura; y para el segundo cuerpo, una historia de la Apocalipsis (15).

Entre la Capilla Sacramental y la ya referida de la Alegría, estaba emplazado el retablo de Ntra. Sra. de la Salvación desde 1755, ya que antes este retablo estaba colocado en la Capilla de Santa Catalina de Siena (16).

Contigua a la entrada de la nave del Evangelio, se ubicaba la Capilla de los Dolores. En el pórtico de este mismo lado estaba la Capilla de Santa Catalina, cerrada con una hermosa reja y adornada con pinturas de atributos de la santa (17).

En el lado de la Epístola, se encontraban las Capillas Bautismal, la de S. José, S. Jerónimo, La Natividad de la Virgen, etc. La Sacristía estaba ubicada en el mismo lugar que hoy ocupa y sobre ella había una sala, posiblemente biblioteca. En este mismo lugar había un pequeño patio.

Los cimientos eran de ladrillo, cal y arena, y bajo la nave central existía una bóveda subterránea que servía de enterramiento, desde el arco toral hasta el coro y cuya entrada estaba colocada en la Capilla de Sta. Catalina.

La armadura era de madera «tan antigua como la creación desta Iglesia» (18).

El Altar Mayor era de pequeñas proporciones, y en lugar de una torre existía un pequeño campanario, situado en el cabecero del templo, sobre la Capilla Mayor.

La ornamentación se conservó en gran parte la judía, hay que tener en cuenta que el gran número de capillas que se erigieron mostraría un estilo renacentista, así como a través de los diferentes arreglos del edificio, se iría acoplando la moda del momento, como también lo atestigua el retablo de la yá mencionada Capilla Sacramental, obra del siglo XVII.

---

(15) LOPEZ MARTINEZ, C.: *Arquitectos, escultores y pintores vecinos de Sevilla*, 1928, pág. 148.

(16) A.G.A. Sección Justicia-Pleitos. Legajo nº 1.939, fols. 10-11.

(17) Idem.

(18) Idem fol. 3.

II) EL EDIFICIO ACTUAL

A) Historia de su construcción.

Una vez que Antonio de Figueroa se decide por el derribo de la fábrica, el Arzobispado le encargó su reedificación. Figueroa presentó las trazas, y pese a que no se conservan, las dejó minuciosamente detalladas en su informe del día 11 de enero de 1780 (19), y que *grosso modo* podemos resumir:

Planta de salón, de testero plano, semejante a la que existía, y dividida en tres naves. Creyó oportuno conservar algunas paredes de la antigua fábrica, como la nave del Evangelio, que seguiría con sus correspondientes capillas, el Altar Mayor, la Sacristía y la sala que sobre ella montaba. El resto se haría totalmente nuevo. En la escuadra de la nave de la Epístola con la fachada, a los pies de la iglesia, colocó el Baptisterio, la Colecturía y el Cuarto Taller.

En cuanto a los soportes, Figueroa optó por tres pilares cruciformes en cada línea, con pilastras adosadas. En el crucero una cúpula de media naranja sobre pechinas. La cubierta con bóvedas, las naves menores de aristas; los brazos del crucero, de cañón de lunetos así como la de la tribuna para el órgano. La de la Capilla Sacramental quedó de media naranja sobre pechinas, como estaba anteriormente.

Para la iluminación dispuso colocar ocho buhardillas: una en cada colgadizo del crucero, dos en cada una de las naves menores, y una en cada costado de la armadura. También proyectó cuatro ventanas en el cuerpo de la nave central, sobre cada uno de los arcos, otra ventana en el brazo del crucero del lado de la Epístola. Tres claraboyas, una en la tribuna, otra en el coro y la tercera en el Baptisterio. Los interiores de orden dórico. Su proyecto fue aprobado por el Cabildo, comenzándose las obras por la nave del Evangelio con el fin de rehabilitar esa nave como iglesia durante el tiempo que durara la reedificación.

El día 19 de agosto de 1782, José Alvarez, maestro mayor de obras de iglesia, testifica el estado de las obras (19) y el día 21 de agosto de 1782, después de ser bendecida la nave del Evangelio, fue trasladada a ella el Santísimo.

La realización de estos trabajos se habían hecho bajo la dirección del maestro alarife José Echamorro y en sus ausencias, debido a sus muchas ocupaciones, por Juan Romero.

Debido a la falta de medios económicos, las obras se paralizaron durante diez años, reanudándose el día 25 de septiembre de 1792 (20).

---

(19) Idem fols. 56-67 y 71.

(20) Idem fols. 132, 148 vta., 140-141.

Después de una serie de disputas sobre el maestro que se hiciera cargo de los trabajos y dirección de las obras, los peones Tomás Malet, Diego Reina, Ignacio Constane y José Delgado deciden tirar el testero del Altar Mayor, en contra de lo expuesto por Figueroa en su memoria (21), y es el día 1 de octubre de 1792, cuando Núñez se hace por fin cargo de las obras (22) pero requiriendo siempre la presencia de Figueroa a la hora de tomar alguna decisión de importancia.

En una de las primeras visitas, tras observar el derribo del testero del Altar Mayor, ambos maestros deciden agrandar ese recinto, pero estas obras afectan a la Capilla Sacramental, encargándose de los arreglos de la misma Vicente S. Martín (23). La Capilla de los Dolores, situada en este mismo testero, fue derribada y ubicada en el lado de la Epístola (24), (en la actualidad en el lugar que hoy ocupa la de el Sagrado Corazón). Con motivo de estas obras son anexionadas al edificio dos casas, una, situada a los pies de la nave del Evangelio (25), adosada a la iglesia en uno de sus muros, en donde se proyectó la torre (26); la otra casa, en el cabecero, con la cual se agrandaría la Capilla Mayor.

Nuevamente a principios del año 1794 volvieron a surgir problemas. El día 22 de marzo de 1784, Fernando de Rosales proyecta en la nave de la Epístola una vivienda inscrita en los muros del edificio. Decide la fachada de la puerta del Evangelio, y sitúa la torre en el ángulo de la esquina de esta nave con el testero de los pies de la iglesia (27).

El 11 de julio de 1796 la fábrica estaba terminada (28) a excepción de la «torre, Patinillo o Camposanto, y remate del interior del Quarto Taller o Trancito a la Dha Torre». Los feligreses proponen a José Echamorro, maestro mayor del Ayuntamiento, la ejecución de la misma (29). Pese a no haber podido documentar la aceptación del proyecto por parte de este arquitecto, creemos que fue él quien se encargó de su conclusión, por las semejanzas estilísticas que presenta con otras torres y remates realizados por este maestro, tales como la de San Pedro de Peñaflor (30).

---

(21) Idem fols. 206-207.

(22) Manuel Núñez fue nombrado el día 19 de abril de 1793, maestro mayor de fábricas de iglesias del Arzobispado. A.G.A. libro de visitas. Años 1785-1795, nº 69, fol. 185.

(23) A.G.A. Sección Justicia-Pleitos, legajo nº 1.939, fol. 247, vta.

(24) Idem fols. 294, 310, 335, 365.

(25) Idem fol. 269.

(26) Idem. fols. 273-278.

(27) Idem fols. 317-319.

(28) Idem sin foliar.

(29) Idem sin foliar.

(30) SANCHO CORBACHO, A.: *Arquitectura Barroca Sevillana del siglo XVIII*. C.S.I.C. Madrid, 1952, pág. 222.

En 1800 fue estrenado el templo con gran solemnidad, como lo afirman la mayoría de los tratadistas.

B) Conclusiones

La iglesia de San Bartolomé de Sevilla, es el resultado de la intervención de diversos maestros mayores del Arzobispado, dando como resultado un edificio no acorde a las trazas iniciales. Esto se debe a dos causas principalmente: Primero, a la gran actividad constructora que se desarrolló en la diócesis en la segunda mitad del siglo XVIII; por este motivo, los maestros tienen que ocuparse de un gran número de edificios en las cuatro provincias diocesanas, ausentándose por tanto de la capital. Segundo, a la prolongada duración de las obras, debida principalmente a cuestiones económicas.

No obstante estas cuestiones, la iglesia actual responde con bastante fidelidad a la idea inicial de Figueroa. Esto se debe a que todo maestro encargado de las obras tiene que adaptarse a las trazas iniciales; pero también Figueroa permanece excesivamente alejado de las obras, siendo requerida su presencia en numerosas ocasiones, con el fin de que sea él quien presente soluciones posibles.

Si analizamos debidamente la cronología del edificio, vemos que es a partir del día 8 de julio de 1793 cuando el nombre de Figueroa deja de aparecer definitivamente unido al del templo, y es a partir de este momento cuando se deja de sentir el nombre de Fernando de Rosales.

Intentemos analizar qué es lo que poco a poco se va construyendo, y quiénes son sus autores. En el momento de ser aprobados los planos de Figueroa, se procede al nombramiento de director y administrador de los diezmos secuestrados, así como al nombramiento de alarife. Este cargo recayó en la persona de José Echamorro. Bajo su dirección se realizó la restauración de la nave de Capillas, en el lado del Evangelio, y comenzó el alzado de los tres arcos. Por esta fecha ya había sido derribado el coro. Pero Echamorro tuvo que ausentarse siendo sustituido en su trabajo por el también maestro alarife Juan Romero, el cual se encargó de finalizar estos arcos así como el alzado de los muros de toda la iglesia hasta la altura de las cornisas. Esta fue la situación con la que se encontró José Alvarez, en su visita realizada el día 20 de agosto de 1782.

Las obras se paralizaron por falta de medios económicos, reanudándose diez años más tarde. Una vez que es aprobada la continuación, en septiembre de 1792, se nombra a Rafael de Ledesma para proseguir las obras, pero pronto es depuesto de su cargo sin intervenir para nada en las mismas.

En el año 1793 está encargado de ellas el maestro mayor Manuel Núñez. Durante su dirección tienen lugar las primeras alteraciones del primitivo plano, alteraciones que, por otra parte, proyecta el propio Figueroa, reclamado por

Núñez. Ante el deterioro del muro del Evangelio, la Capilla de los Dolores situada junto al pórtico tienen que ser demolida y cambia de lugar. Pero de este proyecto se va a encargar Fernando de Rosales, quien la coloca en el testero del brazo del crucero, en el lado de la Epístola. La Capilla de Santa Catalina tiene que ser corrida hacia los pies, quedando en parte de su lugar una pequeña dependencia (en la actualidad a la derecha del pórtico del Evangelio). También la Capilla del Sagrario tiene que ser restaurada, ocupándose de su reforma Vicente de San Martín.

Por este mismo año de 1793, también el Altar Mayor sufre alteraciones y se amplía. El antiguo campanario es derribado y se proyecta la nueva torre a los pies de la nave del Evangelio, y junto a ella, un almacén para la Hermandad del Santísimo sobre el que se proyecta la Sala del Cabildo. Este proyecto de Figueroa fue variado un año más tarde por Fernando de Rosales, quien a partir de este momento (1794), se encarga de las obras hasta la terminación del edificio. Rosales coloca la torre en el lugar que ocupa en la actualidad y junto a ella corre el Cuarto Taller y la Sala del Cabildo. En el lugar del cuarto taller proyectado por Figueroa coloca una pequeña casa, a los pies de la nave de la Epístola.

Es también Rosales quien se ocupa de ejecutar la Portada del lado del Evangelio; la de la Epístola había sido ejecutada con anterioridad.

Bajo las órdenes de Rosales se ejecuta la caña o fuste de la torre hasta las cornisas. A partir de 1796 es José Echamorro quien se encarga de la realización del cuerpo de campanas y su posible remate hasta concluirla.

Pese a toda esta serie de intervenciones, creemos que la huella de Antonio de Figueroa es la que se muestra más claramente manifiesta en toda la obra; algo semejante a lo que ocurre con su «hermana» de San Pedro de Peñaflor (Sevilla), de quien es, asimismo autor de las trazas Antonio de Figueroa y ejecutor de la torre José Echamorro.

Pilar VILELA GALLEGO

CRONOLOGIA

1778, agosto 11: Visita de Francisco del Valle, maestro carpintero, para estudiar los reparos que necesitaba la iglesia.

1778, agosto 22: Pedro de Silva presenta el proyecto de lo que es preciso ejecutar en la fábrica.

1779, mayo 19: Antonio de Figueroa presenta un nuevo proyecto de restauración.

1779, junio 1: El Cabildo aprueba el proyecto presentado por Figueroa.

1779, agosto 19: Se comienzan las obras de restauración.

1779, agosto 26: Antonio de Figueroa declara el estado ruinoso de la fábrica. Solicita el derribo y su posterior reedificación.

1779, novbre. 27: Se solicita el derribo de la iglesia.

1779, dicbre. 4: Se autoriza la demolición del templo. Se nombra a Antonio de Figueroa para que presente el plano y condiciones del nuevo edificio.

1780, enero 10: Antonio de Figueroa presenta planos y condiciones del nuevo edificio.

1782, agosto 20: José Alvarez afirma estar construida la nave del Evangelio.

1782, agosto 22: Es bendecida la nave del Evangelio. Se habilita esta nave como iglesia. Es trasladado a ella el Santísimo.

1782, agosto: Se paralizan las obras por falta de medios económicos.

1792, sepbre. 20: Petición de proseguir las obras.

1792, sepbre. 25: Se autoriza continuar las obras.

1792, sepbre.: Se nombra a Rafael de Ledesma, maestro alarife, para que se encargue de proseguir las obras.

1792, sepbre.: Los fieles no admiten a Rafael de Ledesma. Proponen en su lugar a José Alvarez o Fernando de Rosales.

1792, sepbre.: Rafael de Ledesma se defiende exponiendo haber hecho varias iglesias.

1792, sepbre.: Los beneficiados proponen a José Echamorro o Vicente San Martín.

1792, sepbre.: Varios peones derriban el testero del Altar Mayor, en contra de las iniciales trazas de Figueroa.

1792, octubre 1: Es nombrado Manuel Núñez para la continuación de las obras ateniéndose a las trazas de Figueroa.

1792, novbre. 2: Se recaudan 12.241 reales y 20 maravedíes de limosnas de la ciudad. Don Nicolás Blommaert regala seis carretas de cal durante cada año que dure la obra.

1793, febrero 1: Manuel Núñez reconoció el derribo del testero del Altar Mayor, solicita la visita de Figueroa ante la aparición de nuevos problemas.

1793, febrero 5: La Capilla Sacramental necesita ser reparada.
1793, febrero 15: Visita de Antonio de Figueroa y Manuel Núñez para proyectar lo necesario en muro del Evangelio y de la Capilla Mayor.
1793, febrero 15: Vicente San Martín es contratado por el Marqués de Gelo para la restauración de la Capilla mayor, de la que es patrono.
1793, febrero 17: Se autorizan los proyectos del día 15.
1793, abril 19: Manuel Núñez es nombrado maestro mayor de las obras de iglesias.
1793: Los feligreses solicitan incorporar a la iglesia una casa que linda con la misma en los pies del lado del Evangelio.
1793, mayo 8: Manuel Núñez declara la mencionada casa en ruinas. Opina que es lugar para la torre. Aconseja la anexión de otra casa en el cabecero.
1793, junio 28: Manuel Núñez está enfermo y se retira de las obras.
1793, junio: Un devoto compra la casa y la regala a la iglesia.
1793, julio 8: Antonio de Figueroa proyecta varias dependencias en el lugar sobrante de la casa sita en el lado del Evangelio. Afirma que es lugar para la torre. Proyecta la ampliación del Altar Mayor en vistas de la otra casa anexionada.
1793, julio 13: El proyecto de Figueroa es autorizado.
1793, agosto 31: Escasez económica para proseguir las obras. Es preciso tomar a censo 32.000 reales. Se concede.
1793, octubre 23: Se solicita la presencia del maestro carpintero para ver las maderas que necesita la cubierta de la nave central.
1793, octubre: La Capilla de los Dolores, situada en la nave del Evangelio, hay que derribarla y cambiarla de lugar.
1793, novbre. 11: Fernando de Rosales visita la iglesia para estudiar el lugar en donde ha de ser trasladada la Capilla de los Dolores.
1794, febrero 11: La Capilla de los Dolores se sitúa en el cabecero de la nave de la Epístola.
1794, marzo 22: Fernando de Rosales proyecta varias dependencias en el lugar sobrante de la torre, así como una casa para el cura.
1794, mayo 19: Comparece Rosales para presentar el proyecto de las oficinas y vivienda.
1794, mayo 20: Es aprobado el proyecto de Rosales.
1794, sepbre. 2: Se solicita la presencia de Rosales para que testifique si la Capilla de los Dolores ha sido ejecutada según su proyecto.

1794, sepbre. 6: Rosales da su conformidad con la mencionada Capilla. Falta por ejecutar la mesa de Altar, enlucir las paredes y últimos retoques.

1794, sepbre. 20: A causa de los pocos fondos, se cree más útil y conveniente hacer una bóveda subterránea para cementerio, en vez de la casa para el cura. Se solicita la visita del maestro mayor para proyectar el cementerio.

1794, octubre: Se solicita sea embargada toda la renta de los diezmos.

1795, marzo 27: Se mandan sean suspendidas las obras proyectadas en el lugar sobrante de la torre.

1795, marzo 28: Se autoriza el secuestro de todos los diezmos.

1795, abril 24: Se solicita a José Alvarez para que proyecte la bóveda común para enterramiento.

1795, mayo 1: José Alvarez, acompañado de Manuel Núñez, presenta el proyecto del cementerio.

1795, junio: Se autoriza el proyecto, el gasto correrá a cargo de las cuartas partes de los diezmos.

1795, junio 15: En vista de lo avanzado de las obras, se pide presupuesto y diseño del retablo de la Capilla de los Dolores.

1795: José Mayorga presenta el proyecto y presupuesto del Retablo.

1795, junio 18: Don Francisco Javier Armenta autoriza el diseño y costo del retablo.

1795, agosto 29: Se solicita a Félix de Carazas que estudie el diseño del retablo. En su ausencia lo hace Lucas Cintora.

1795, novbre. 6: Francisco del Valle testimonia a cerca de lo avanzado de las obras. Faltaba para su conclusión una serie de puertas.

1796, junio: Los beneficiados suplican al Arzobispado que les sea autorizado llamar al maestro mayor José Echamorro para que finalice la torre.

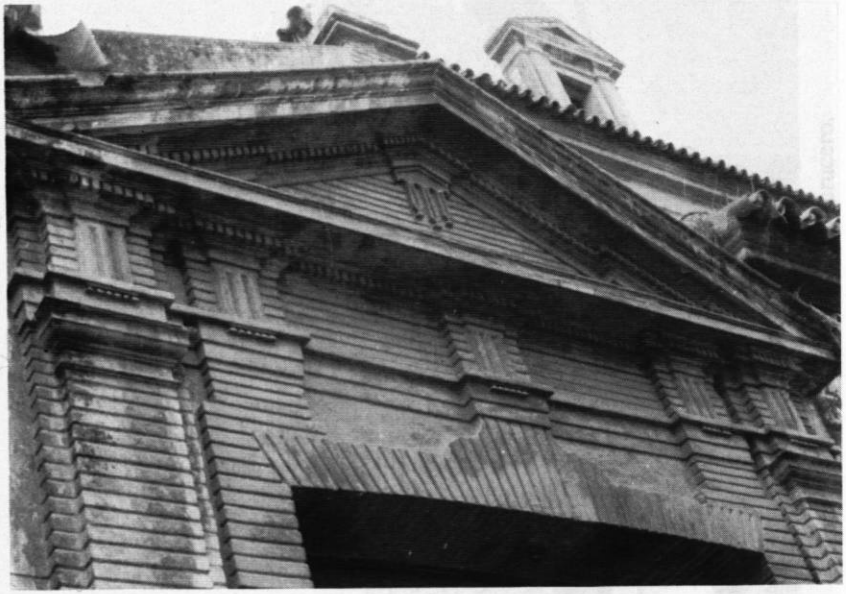
1796, julio 11: Fernando de Rosales afirma estar concluida la iglesia a excepción del cuarto taller, patinillo o camposanto y cuerpo de campanas de la torre.

1796, julio 12: Francisco del Valle declaró estar todo concluido y finalizado en lo que a su oficio hacía referencia.

1. Iglesia de San Bartolomé de Sevilla. Torre.

1. Iglesia de San Bartolomé de Sevilla. Torre.

2. Portada de la nave del Evangelio.



3. Portada de la nave de la Epístola.

2. Portada de la nave del Evangelio.

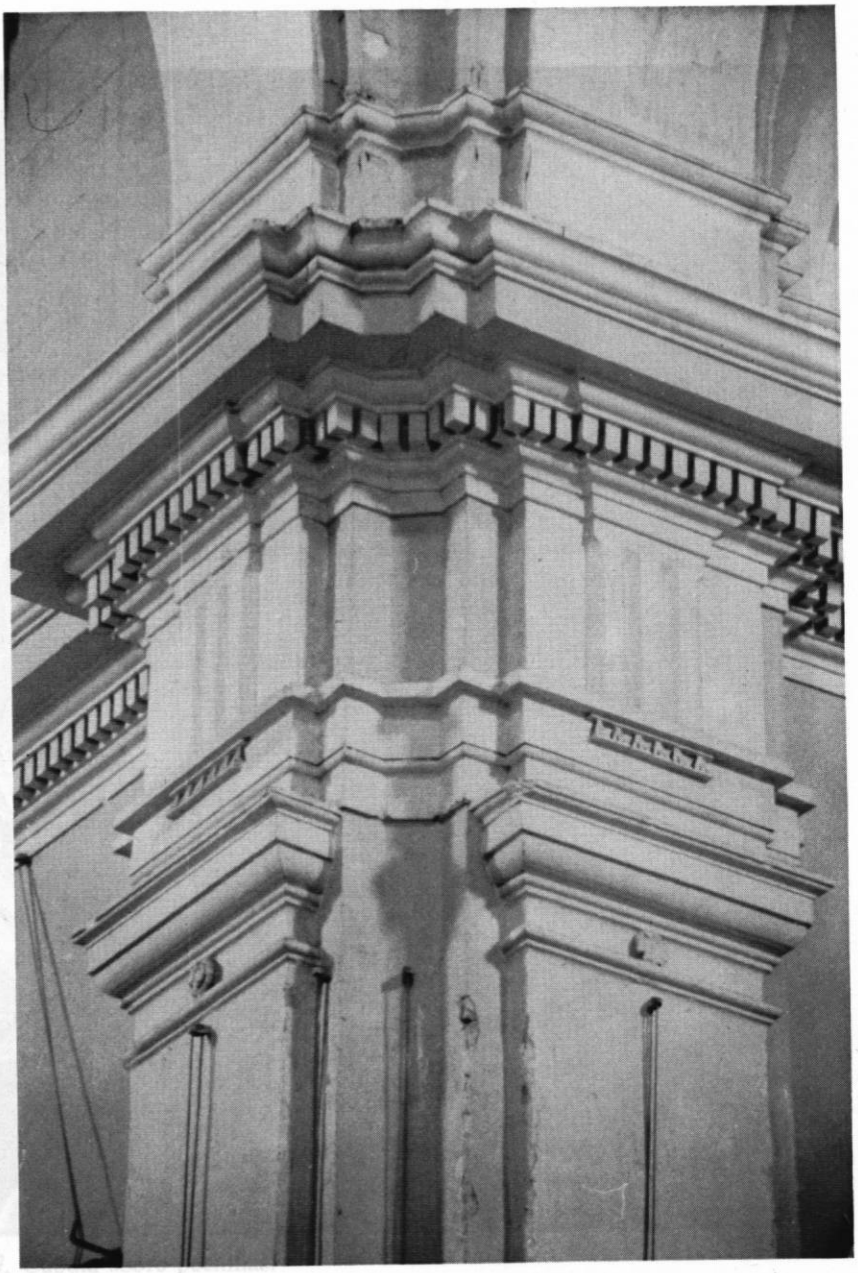
3. Portada de la nave de la Epístola.

4. Vista parcial de la cubierta del crucero.

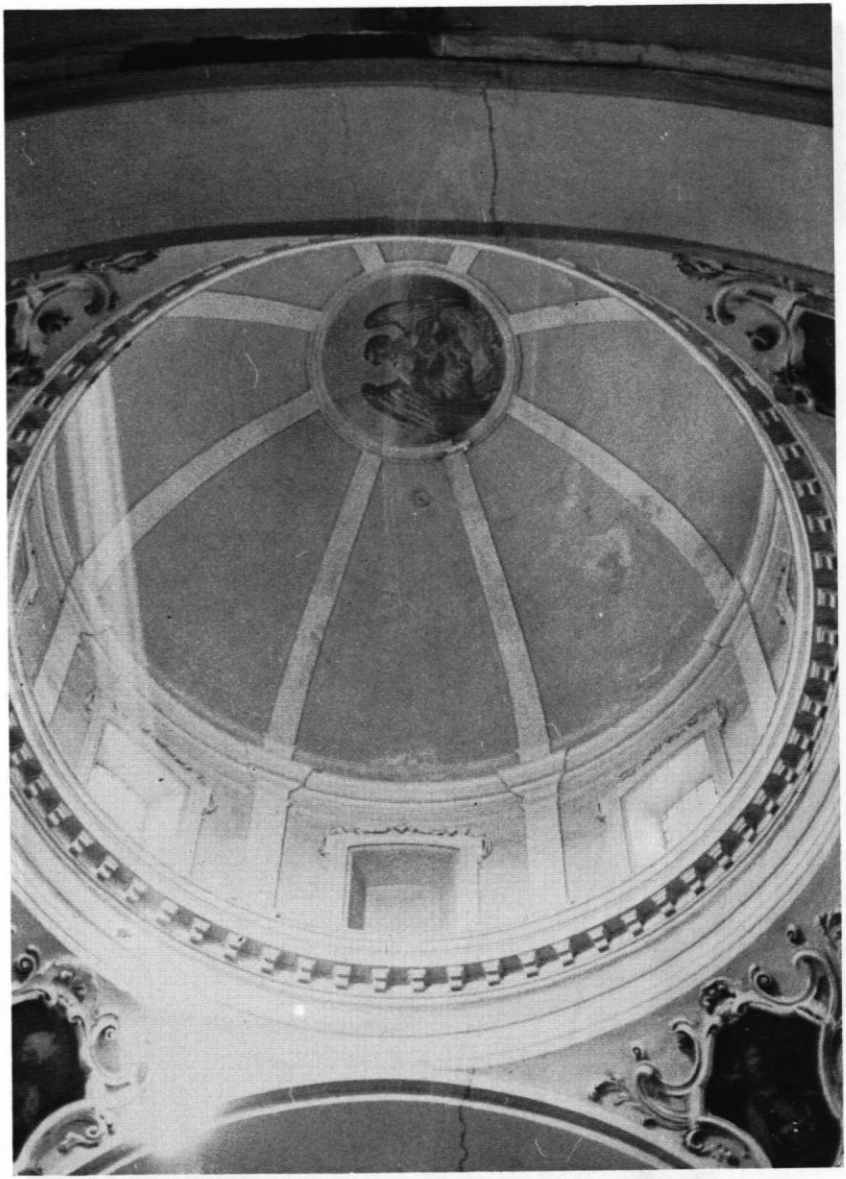
4. Vista lateral de la capilla del CURCIO

5. Vista general del interior de la iglesia desde el coro.

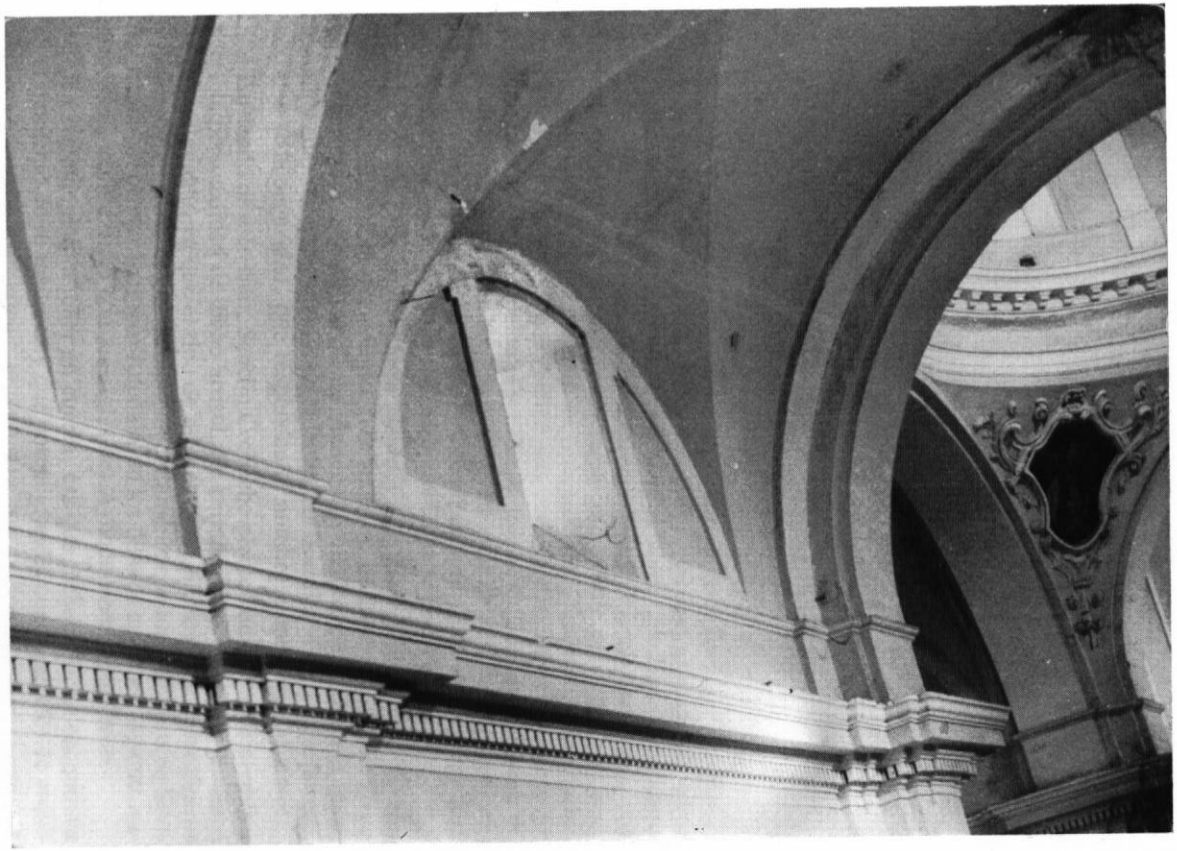
5. Vista general del interior de la iglesia desde el coro.



6. Detalle de decoración de pilastras.



7. Cúpula sobre pechinas.



8. Luneto de la bóveda central.

8 Tunelo de pasaĵo centra.